



¡Venga tu Reino!

## LA CRUZ Y LA LUZ

Abril 2019

Predicador: P. Manuel Díez, L.C.

### **Sugerencias metodológicas:**

Este retiro se presenta para un período muy rico del calendario litúrgico. Durante el mes de abril viviremos: Cuaresma, Semana Santa, Triduo Pascual, octava y primeros días de Pascua. Por ese motivo, hemos elegido dos temas sencillos que están a la base de nuestra vivencia cristiana, en cualquier tiempo litúrgico: la cruz y la luz.

Se puede realizar este retiro en cualquier momento del mes, aunque se recomienda matizarlo con el tono del tiempo litúrgico de la iglesia en ese momento. De modo que, la exigencia de preparación que pide la Cuaresma, sea sobrellevada con la alegría de contar con Jesús, Dios Encarnado; y que la luminosa alegría de la Resurrección nos haga enorgullecernos de haber pasado por la cruz.

### **PRIMERA MEDITACIÓN: LA CRUZ**

*Invocación al Espíritu Santo y actos preparatorios.*

#### **a. La Cruz de Cristo – su instrumento especial**

Al contemplar la crucifixión de nuestro Señor (*Jn 19, 16b-18. 25-30. 32-34*), se evidencia tanto el amor como la motivación para llegar a este momento, pues «nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» (*Jn 15, 13*) y en la Cruz, Jesús nos demuestra el amor más grande. Es también en la Cruz, donde nos fue dado el Sagrado Corazón de Jesús (*Jn 19, 32-34*), evidenciando la ternura del amor de Dios que continúa revelándose. De igual modo, fue al pie de la Cruz donde la Sma. Virgen María nos fue entregada como Madre (*Jn 19, 25-27*). Ante tantas manifestaciones de amor, la Cruz se convierte en el «instrumento especial» de Dios.

#### **b. Mi cruz con Cristo**

Retomando la idea de que la Cruz es el instrumento «especial» de Jesús, se comprende mejor «si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame» (*Lc 9, 23*). Es Cristo quien nos permite compartir la experiencia de la Cruz, para encontrarnos con Él. Es cierto que las cruces de nuestra vida tienen algo de misterio, pero pedimos la gracia de llegar a la convicción de que detrás de esa cruz hay un gesto de amor; así sabremos reconocer las cruces de nuestra vida y acogerlas como un don especial. Esto se aplica también desde una dimensión familiar. Sin olvidar que la cruz, viene acompañada de María.

### **SEGUNDA MEDITACIÓN: LA LUZ**

*Invocación al Espíritu Santo y actos preparatorios.*

Introducción a partir de la meditación anterior.

Se busca que sea una oración sencilla. Empezamos por hacer notar la presencia y conveniencia de la luz natural en nuestra vida; tal como Jesús la experimentó. Después vemos su presencia en el Nuevo Testamento y con base en *Jn 8, 12* hacemos oración: Cristo, se presenta como «la luz del mundo» en la fiesta de las tiendas, un elocuente mensaje a la luz de las celebraciones. Se presenta como

una luz y como alguien a ser seguido; no podemos olvidar la meditación anterior: «Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame» (Lc 9, 23).

Reconocemos que hemos sido hechos para la luz, que va más allá del fenómeno natural, para alcanzar los efectos de la luz. Otros, nos ilustran su encuentro con la Luz, como Simeón (Lc 2, 29-32), y san Pablo (Hechos 9, 3-9; 22, 6-11; 26, 13-18). Si yo experimento momentos en los que me falta la luz, debo pedirla y confiar en Dios.

Finalmente, una luz no está hecha para ser ocultada (Lc 8, 16; 11, 33). Por eso, nuestra vocación de cristianos es iluminar, sobre todo en un mundo que aparenta mucha oscuridad, pero Jn 1, 4b-5 nos da tranquilidad. Es por este motivo que la Iglesia está llamada *Lumen Gentium*. De modo que debemos vivir, con entusiasmo dando testimonio de la Luz.

### **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:**

- ¿Cuáles son mis actitudes ante Cristo crucificado? ¿Logro ver a Cristo en la cruz, no como un reproche sino como un gesto de amor? ¿He pedido la gracia de saberme constantemente amado por Él?
- ¿Cuáles son las «cruces» de mi vida que más trabajo me cuestan? ¿Hay algo bueno que se puede sacar de ellas, a la luz del Cielo? ¿Pido la gracia de poder ponerle el rostro de Cristo a mis cruces de cada día?
- ¿De qué modo Dios se manifiesta como Luz de mi vida? ¿Le pido a Dios que traiga luz a esos rincones de oscuridad que hay en mí?, ¿lo dejo entrar?
- En mi vida familiar, ¿sé identificar mis cruces y colaboro para vivirlas unido, con fe, esperanza y amor? ¿Gozo de las luces que experimentamos? ¿Agradezco por lo bueno?